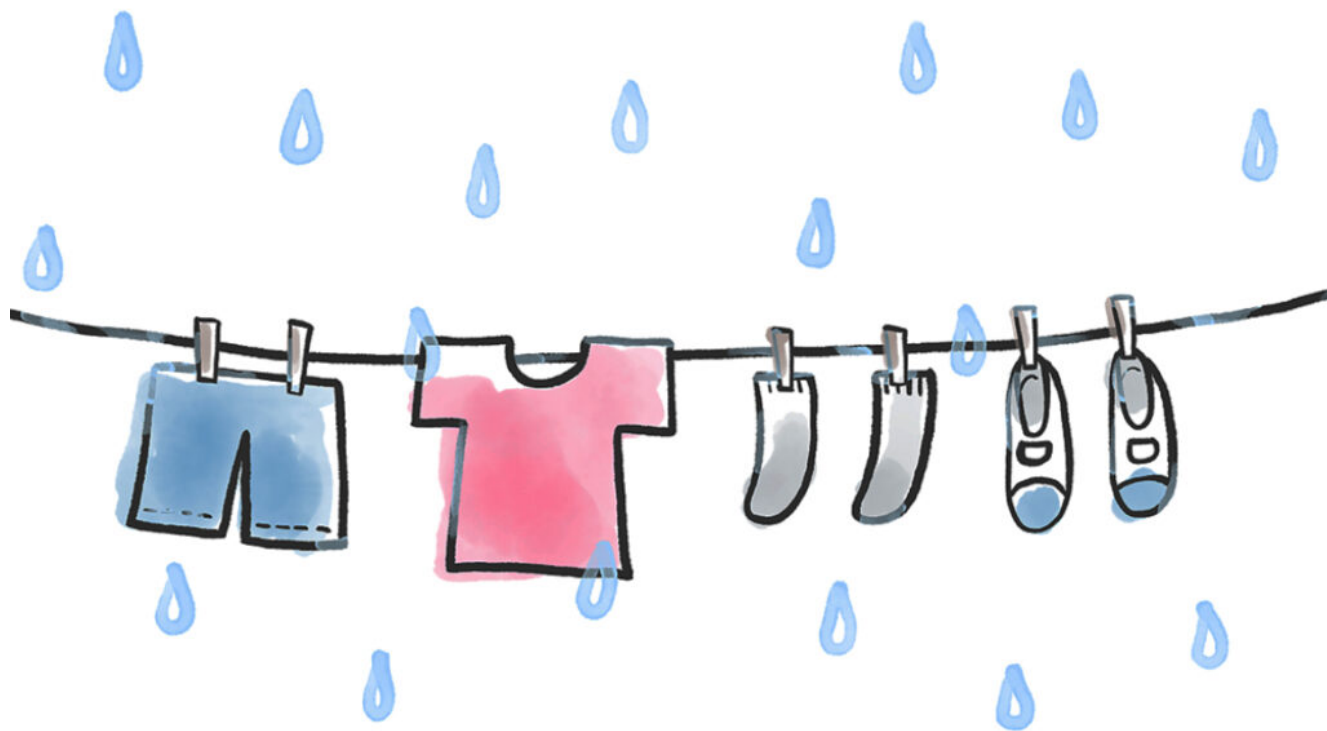


Colgar la ropa bajo la lluvia

Autor:: Yehudis Golshevsky
febrero 13, 2022



Hoy le dije a mi marido que voy a escribir un libro y lo voy a llamar "Colgando la ropa bajo la lluvia". Pero luego me di cuenta de que no hace falta molestarme en escribir un libro (se tarda tanto en escribirlo, se tarda tanto en leerlo), cuando puedo escribir simplemente una entrada en el blog. Y entonces me sentí mucho mejor. Porque en realidad estaba colgando la ropa bajo la lluvia mientras todo esto pasaba por mi cabeza, y me di cuenta de que es una buena metáfora, y que Rebe Najman enseñó sobre este tema sin llamarlo por este nombre (ciertamente) prosaico.

¿Y por qué cuelgo la ropa en la lluvia? Parece contraproducente, ¿no? En primer lugar, mi secadora no tiene gas, así que tuve que colgar la ropa. Pero ¿quién cuelga la

ropa bajo la lluvia? Yo. Hace doce años, nuestros vecinos de aquel entonces construyeron un balcón como prolongación del edificio que sobresale de nuestras ventanas delanteras; eso bloqueaba mucha luz, pero también cubría los tendederos... lo que me permite colgar la colada bajo la lluvia. Esto es algo que me da mucho placer: aprovechar algo que de otra manera hubiera considerado una molestia. Si no fuera por el voladizo, tendría que tender los tendederos a lo largo de toda la casa, lo que sería aún peor. Por supuesto, la ropa tarda mucho más en secarse cuando está colgada bajo la lluvia, pero ¿a quién le importa? Al menos no se empaña la casa.

Esto es algo que me da mucho placer: aprovechar algo que de otra manera hubiera considerado una molestia

Colgar la ropa bajo la lluvia es la tarea que parece ser inútil, salvo que resulta no serlo en absoluto. Puede que se cuelgue allí como perros peludos mojados mientras dure, pero en realidad significa que cuando sale el sol, la ropa (y las sábanas, y las toallas) ya están exactamente donde tienen que estar, listas para calentarse y secarse.

En Likutei Moharan II:48, el Rebe Najman nos dio un regalo, y los Bresloveros lo llaman "La Carta". La Carta comienza con palabras generales de aliento y aclaración sobre el camino de crecimiento en el servicio a Dios, y cómo puede parecer al principio que todas las buenas intenciones de uno son inútiles, ya que el progreso es esquivo. Más adelante en la lección, Rebe Najman adopta un tono más personal:

"Lo principal, mi querido hermano, es ser muy fuerte y valiente; agárrate con todas tus fuerzas y mantente firme en tu servicio Divino, y no prestes atención a lo que ya he mencionado [es decir que parece que cuanto más quieres

acercarte a Dios, más te alejas, y que Dios no parece estar interesado en tus esfuerzos]... Es precisamente cuando una persona está a punto de entrar en la santidad que lo negativo trata de abrumarla... Quien quiera entrar en el servicio de Dios debe recordar bien esto, y fortalecerse en la misma medida, y hacer todo lo que pueda para mantenerse. En el momento adecuado -aunque lleve días o años- ciertamente, con la ayuda de Dios, entrarás en las puertas de la santidad, porque Dios está lleno de misericordia y desea mucho tu servicio. Y hay que saber que cada esfuerzo que uno haga para desprenderse, aunque sea un poco de las ataduras de su naturaleza material inferior para poder dedicarse a Su servicio, se junta y se acumula para acudir en su ayuda cuando realmente lo necesite, es decir, en algún momento en que los problemas se le vengán encima, Dios no lo permita... De aquí puede entenderse lo importante que es para mantenerse fuerte y nunca rendirse, Dios no lo permita, pase lo que pase. Y lo principal es ser feliz en todo momento”.

A veces, en mi servicio Divino no sólo me siento como si estuviera colgando la ropa en la lluvia; realmente lo estoy haciendo. A veces puede parecer que estoy dando vueltas, pero sé que no es así. Puede que ahora esté lloviendo, pero pronto brillará el sol. Los esfuerzos no son inútiles; sólo están temporalmente en suspenso.

¡Fuerza!